

Perfiles

REDACCIÓN

Agustí Jansà Clar

Agustí Jansà con su padre, Josep Maria Jansà Guardiola, en la casa familiar de Sant Lluís (Menorca)

Nacido el 9 de septiembre de 1948 en Sant Lluís, Menorca.

Hijo del ilustre meteorólogo Josep Maria Jansà Guardiola y de Emilia Clar Seguí, segundo de cuatro hermanos. Estudia

Bachillerato en el colegio de Montesión (jesuitas) de Palma de 1957 a 1966. Realiza

estudios universitarios de Físicas en Barcelona y Madrid (Complutense), donde se licencian en 1971.



Es doctor en Ciencias Físicas por la Universidad Autónoma de Barcelona (1978). Ingresó en el entonces Servicio Meteorológico Nacional como Ayudante en prácticas en 1969 y como Meteorólogo Facultativo en prácticas en 1972. Fue director de Centro Meteorológico y Delegado Territorial en las Islas Baleares entre 1987 y 2012 y miembro de la comisión Mundial de Meteorología Marina entre 1982 y 1996. Se jubiló en 2012 aunque sigue intensamente ligado a la Meteorología siendo miembro del Institut Menorquí d'Estudis (del que es miembro fundador), del Patronato de la Fundació Enciclopèdia de Menorca y del Laboratorio Interdisciplinario de Cambio Climático de la UIB (Universitat de les Illes Balears). Está adscrito a la UIB como colaborador honorífico desde 2013.

Casado con Maria Lluïsa Dubon, desde 1973, tienen dos hijos (Josep y Clara) y cuatro nietos. Entre sus aficiones destacan la montaña, la pesca, la pintura (llegó a realizar dos exposiciones individuales y participó en alguna colectiva) y la música. Actualmente forma parte del Orfeo Ramon Llull, del que es vicepresidente.

TyC: ¿Puedes contar a nuestros lectores tus primeros pasos en la enseñanza elemental y media y tus años de formación en la Universidad de Barcelona? ¿Qué destacarías de aquel periodo de formación? ¿Qué maestros te han marcado a lo largo de tu carrera?

AJ: Aunque nací en Menorca y mis raíces son menorquinas y catalanas, se pueden decir que crecí y me eduqué en Palma. Mi formación elemental y media la recibí en el colegio de los jesuitas de Palma.

El primer año de carrera (el curso común de ciencias) lo realicé en la Universidad de Barcelona, pero luego mi padre obtuvo destino en Madrid, donde fue a vivir la familia, y yo cursé allí, en la Complutense, todo el resto: físicas y, concretamente, la especialización en "Física de la Tierra y del Cosmos".

Si he de destacar a un maestro, señalaría al Prof. Morán Samaniego. Era riguroso y claro.

TyC: Entre los maestros suponemos que merece capítulo aparte tu padre Josep María Jansà Guardiola. ¿Puedes comentarnos algo del papel de tu padre en los inicios de tu vocación y de tu carrera?

AJ: Es curioso que tuve a mi padre como profesor en la universidad (de climatología), en cuarto de carrera. Una situación chocante: yo era su hijo, pero uno más de sus alumnos, aunque mi padre no podía, legalmente, examinarme y lo hizo Morán, en su lugar; ellos eran buenos amigos.

Mi padre no fue un inductor directo, intencionado, de mi vocación por la meteorología; mi vocación, en ese sentido, fue tardía. De hecho, cuando yo estaba en primero de ciencias todavía no tenía decidido si cursaría químicas o físicas y ya dentro de físicas dudaba sobre la especialización, pero acabé acertando: me ha gustado lo que he hecho. En mis tiempos de bachillerato, incluso al principio de la carrera, yo acudía a mi padre cuando no podía con algún que otro problema, de física o matemáticas; él no me lo resolvía, pero me daba alguna indicación para que yo pudiera seguir mi camino.

En el terreno científico no tuvimos una interrelación tan estrecha

como pudiera pensarse, pero no dudo que ha habido influencia, aunque sólo fuera porque, cuando yo leía alguno de sus muchos escritos, lo hacía con una predisposición especial. Cuando yo ingresé en meteorología mi padre todavía estaba en activo, en el puesto técnico más alto de la organización ... y yo tuve que esforzarme en ser especialmente brillante para que nadie pudiera pensar en un trato de favor. Yo ingresé en el 1969; él se jubiló en el 1971, estando él en Madrid y yo en Palma.

TyC: Háblanos de tus primeros años en el antiguo Servicio Meteorológico Nacional, de tus destinos y responsabilidades.

AJ: Mi primer destino (como Ayudante de Meteorología) fue Palma, la sede del Centro Meteorológico. Allí hacía un poco de todo: cosas relacionadas con la observación, la climatología y la predicción. Mi primer jefe, Jaume Miró-Granada, me enseñó mucho. Luego él se fue a Madrid (y desde allí, más tarde, fue uno de los responsables de mi lanzamiento a los foros internacionales). Estando en Palma, Miró-Granada escribía crónicas meteorológicas diarias en un periódico regional y, al irse, me pasó la función. Entonces no había incompatibilidades. Puedo asegurar que, escribiendo diariamente sobre el tiempo, aprendes mucho, te surgen un montón de preguntas ... y las preguntas son el motor de la investigación. Muy desde el principio me puse a publicar artículos, en la revista de la AME, en la de meteorología marina, que impulsaba Carlos Zabaleta o en el Boletín Climatológico del Centro.

En 1972 oposité al Cuerpo Superior de Meteorólogos Facultativos y, después del pertinente curso, fui destinado al aeropuerto de Menorca, como Jefe de la Oficina, donde estuve hasta 1979, regresando luego a Palma, al Centro Meteorológico. En Menorca conocí el mundo de la meteorología aeronáutica y, además, tuve tiempo para muchas cosas, como estudiar y publicar sobre el clima de Menorca o iniciar y completar mi tesis doctoral (1978). La tesis la hice a distancia, en contacto con mi director, Miquel Ballester. El tema era la ciclogénesis mediterránea y vino muy bien una estancia en Sicilia, en 1976, con Ballester, en el primer curso de la Escuela Internacional de Meteorología Mediterránea. Allí conocí personalmente al Prof. Radinovic, entre otros; él había sido claro inspirador de mi tesis. De vuelta a Palma, en 1979, quedé encargado del llamado Negociado de Predicción. Hice personalmente muchas predicciones, generales y marítimas ... sin dejar de buscar explicaciones a las cosas.

TyC: La Universidad de las Illes Balears y AEMET a través de su delegación (y sus precursores) tienen una larga historia de colaboración e influencia recíproca, de hecho ha habido siempre trasvase de personal. ¿Puedes hablarnos de esa colaboración? ¿En qué temas se ha centrado principalmente?

AJ: La Universidad de las Illes Balears (UIB) se creó, como tal, en 1978, si bien algunas facultades ya habían empezado a funcionar, como subsidiarias de facultades peninsulares. Climent Ramis, que

ejercía de meteorólogo en activo, quedó adscrito a la universidad desde el principio, compatibilizando clases de física y trabajo meteorológico. Miquel Ballester, también meteorólogo en activo y Profesor Agregado de Meteorología en la Autónoma de Barcelona, pronto hizo converger sus cargos en Palma. Así Ballester, meteorólogo del Estado, estrenó la docencia meteorológica en la UIB. Por aquél entonces Ballester, Ramis y yo mismo nos pusimos a soñar en un futuro centro especializado de meteorología mediterránea, con sede en Palma ... mientras afrontábamos juntos estudios y técnicas. Arrancamos el análisis meteorológico mesoscalar (con mapas cedidos de la Sexta Flota Americana) y entramos en el estudio de las rissagues o meteotsunamis de Ciutadella, entre otras cosas. Ballester se fue de catedrático a Madrid (le sustituyó Sergio Alonso) y Climent Ramis y yo seguimos trabajando juntos, con Sergio y con un grupo de meteorología y oceanografía al que se iban incorporando algunos estudiantes avanzados en la UIB y alguna gente del entonces Instituto Nacional de Meteorología (INM). Cuando Climent abandonó el INM, por incompatibilidad, no dejamos de trabajar juntos, en diversos proyectos, incluidos los proyectos internacionales ALPEX, MCP, MEDEX, etc. Los temas tratados en colaboración entre la Delegación de AEMET y la UIB han sido, aparte de las rissagues y la meteorología mesoscalar, los ciclones y las ciclogénesis, incluidos los medicanes, los fenómenos adversos, la convección, la brisa, etc.

TyC: Los temas específicos del Mediterráneo siempre te han ocupado e interesado, de hecho has impulsado diferentes iniciativas tendentes a reforzar la colaboración entre los países ribereños. ¿Puedes hablarnos de las distintas iniciativas que

van desde el antiguo Proyecto de Ciclones Mediterráneos de la OMM hasta los más recientes como MEDEX e HYMEX?

AJ: Entre 1983 y 1984 estuve próximo a hacerse realidad aquel centro mediterráneo en el que Ballester, Ramis y yo habíamos soñado. Jaume Miró-Granada, desde Madrid, con la complicidad de la dirección y con nuestro apoyo y trabajo desde Palma, impulsó una serie de reuniones (incluso entre directores de servicios meteorológicos ribereños) para constituir un CEMMO (Centro de Estudios Meteorológicos del Mediterráneo Occidental).

La cosa quedó en PEMMOC (Programa de Estudios Meteorológicos del Mediterráneo Occidental), que tampoco estuvo mal, porque se materializó una red de intercambio científico entre países del Mediterráneo y entre regiones de España. Por las mismas fechas había arrancado un proyecto en la OMM, llamado MCP (Mediterranean Cyclone Project), al que, a iniciativa de Miró-Granada, el INM se adhirió pronto. Miró-Granada fue nombrado miembro del Grupo Director del MCP y yo estaba a su lado. En 1991 pasé a sustituirle, y se me nombró vicepresidente (occidental) del Grupo Director. El vicepresidente oriental fue Pinhas Alpert y el presidente, Djuro Radinovic. Hubo bastantes reuniones científicas y bastan-



Reunión del Grupo Director del MCP-OMM en Palma, 1985. De izquierda a derecha, A. Jansà (España), J. Bourdette (Francia), D. Radinovic (antigua Yugoslavia), M. Conte (Italia), M. Kerrache (Argelia), H.M. Zohdy (Egipto), L. Kostadinov (Bulgaria), N. Godev (Bulgaria) y X. Du (OMM).

Foto: J. Miró-Granada

Perfiles

Agustí Jansà Clar

te intercambio al amparo del MCP. Nuestro trabajo era bastante respetado y el soñado “centro de estudios” llegó, en cierta medida, en 1994, cuando el Centro Meteorológico de Illes Balears fue declarado por el Consejo Ejecutivo de la OMM como Centro de Estudios de Ciclones del Mediterráneo Occidental.

Un magno Simposio INM/OMM en Palma, en 1997, marcó el final del MCP y el inicio del MEDEX. Yo quedé encargado de poner en marcha un proyecto que sustituyera al MCP, que se había dado por cerrado. Así nació el Experimento Mediterráneo en Ciclones que producen tiempo de alto impacto en el Mediterráneo (MEDEX). Arrancó en 1999, fue aprobado por la OMM en 2000 y se consideró terminado en 2010, aunque hubo una conferencia final en 2012. Dentro de MEDEX llegó a haber en contacto un centenar de científicos de un par de docenas de instituciones de diferentes países. Los colegas me hicieron el honor de mantenerme como líder del proyecto, mientras duró. MEDEX compaginó muchas reuniones con las Conferencias Plinius sobre Temporales Mediterráneos. HyMeX fue, en cierto modo, colofón y recambio de MEDEX (pero nació mayor y más fuerte que el antecesor). Yo estuve en HyMeX, también, un tiempo, en particular durante la primera campaña de campo, coordinándola por parte española.

TyC: También has tenido una participación activa en diversos experimentos de campo, singularmente los relacionados con los Pirineos (PYREX) y los Alpes (ALPEX). ¿Puedes hablarnos de esa etapa y qué te aportaron?

AJ: HyMeX, incluso MEDEX, tuvieron fase de campo, pero antes estuvieron ALPEX (1982) y PYREX (1990), ciertamente. Fueron experiencias fuertes y muy interesantes. En ALPEX se estuvo muy pendiente de las ciclogénesis alpinas o de Génova y también del mistral/tramontana (muy relacionado). Durante ALPEX Miró-Granada y yo coordinamos la participación española, con una UIB muy implicada y también con gente de oceanografía. Yo estuve más de un mes en la base de operaciones de Ginebra y participé en algún vuelo, explorando ciclones.

En PYREX tuvimos ocasión de planificar muchas cosas, incluso vuelos a medida, para estudiar la tramontana y el cierzo. También pudimos constatar relaciones, ya imaginadas, entre esos vientos y el rozamiento (drag) y el dipolo orográficos. Muy clarificador.

TyC: Los temas de modelización numérica también han sido objeto de tu interés. ¿Puedes hablarnos de tus primeros viajes y experiencias en el ECMWF y de tus actividades en este campo de la meteorología?

AJ: Para documentarme en modelización numérica realicé cursos en el Centro Europeo en 1983 y 1984, pero no he trabajado personalmente con los modelos, salvo alguna cosa bastante rudimentaria relacionada con el diagnóstico del viento en mar y con la brisa. En cualquier caso, he sido y soy consciente de que la modelización numérica, no es sólo un método fundamental de predicción, sino un poderoso instrumento de investigación, utilizando la experimentación numérica como herramienta. Con gente de modelización numérica del INM/AEMET y de la UIB he participado en numerosos trabajos en los que se ha hecho uso de la experimentación numérica. Algunos de estos trabajos son muy recientes, pero recuerdo con especial cariño unos experimentos que hicimos entre 1989 y 1991, con Ernesto Rodríguez y José Antonio García-Moya, para estudiar ciclogénesis y lluvias intensas mediterráneas. Esos trabajos se presentaron y publicaron en el marco del MCP.

TyC: Los conceptos y métodos de mesometeorología son ahora de uso corriente tanto en operaciones como en investigación. Tú fuiste uno de sus principales impulsores en España. Puedes relatarnos tus impresiones de esos primeros pasos. ¿Hubo mucha resistencia por parte de los meteorólogos de la escuela “sinóptica”?

AJ: Durante años he sido apóstol del análisis manual mesoscalar como herramienta de diagnóstico meteorológico, particularmente, del diagnóstico mesometeorológico. Me temo que esa técnica está ahora muy abandonada y no creo que eso sea bueno, aunque ahora haya procedimientos y medios nuevos para el diagnóstico mesoscalar. Podrían complementarse las metodologías.

Yo estaba todavía en Menorca cuando me di cuenta de la necesidad de un análisis de escala mucho más fina que la sinóptica para detectar según que estructuras. Había tramontana y teníamos avionetas que iban hacia Cataluña: me llamó la atención que el aeropuerto de Girona no tenía tramontana, sino un viento moderado del sudeste. Copié una hoja de atlas (de escala más grande que los mapas sinópticos) y transcribí unos METARS en ella: dibujando una depre-



Reunión del Grupo Director de MEDEX en Atenas, 2002. De izquierda a derecha, A. Jansà (España), P. Arbogast (Francia), B. Joly (Francia), A. Buzzi (Italia), V. Kotroni (Grecia), C. Ramis (España) y P. Alpert (Israel)



En Budapest, EMS Meeting 2018



En Budapest, con María Lluïsa, su esposa, 2018

Agustí y sus cuatro nietos, en casa, 2018



sión de sotavento, al sur de los Pirineos, todo encajaba!. Al llegar a Palma estaba obsesionado por implantar el mesoanálisis. Los mapas de los americanos nos vinieron muy bien (ellos los usaban para hacer mesoanálisis manuales). Predicar fuera de Palma no fue fácil, aunque ayudó mucho la estancia en el INM de Raúl López, científico de la NOAA, y el pronto convencimiento del STAP (ahora ATAP) y otras unidades de los servicios centrales. Acabé dando bastantes cursos de mesoanálisis a la gente del INM (y seminarios en las universidades de Palma y Barcelona) y en 1990 publiqué un libro sobre el tema. Hay que reconocer que analizar “en fino”, para el diagnóstico mesoscalar, no es siempre fácil y cuesta trabajo, pero compensa. Reticencias las ha habido ... y las hay.

TyC: En las últimas décadas hemos asistido a un espectacular incremento de la actividad investigadora en temas de meteorología por parte de la universidad española. A pesar de todo, tenemos la impresión de que la colaboración entre la universidad y las instituciones responsables de la meteorología operativa, representadas principalmente por AEMET, sigue siendo insuficiente. ¿Qué recomendarías para promover esta colaboración?

AJ: No hay duda que la colaboración es provechosa. Favorece incluso que las universidades se fijen en temas que a AEMET le pueden interesar especialmente. En Palma lo sabemos por experiencia, aunque también ha habido momentos mejores y momentos peores. A nosotros nos pueden haber ayudado algunas relaciones personales muy fluidas. Eso no se puede imponer, pero quizás se puedan favorecer los encuentros, el establecimiento de foros, los seminarios mixtos, etc. Y además debe favorecerse un clima de mutua confianza, de respeto por lo que hacen los otros, descartando reticencias y posicionamientos dominantes, en ambos sentidos.

TyC: Los servicios meteorológicos europeos han sufrido en los últimos años profundas remodelaciones originadas por la paulatina y generalizada reducción de recursos humanos y por el crecimiento de las actividades de investigación y desarrollo simultáneo con una recentralización de las actividades operativas. Parece que esta profunda remodelación es todavía una tarea pendiente en AEMET. ¿Cómo ves el futuro de AEMET desde esta perspectiva desde la atalaya de tu experiencia y de la independencia de tu situación actual?

La implantación de los GPV (desde 1986) fue una cierta centralización: buen parte de las dotaciones se nutrieron de personal muy cua-

lificado y poco aprovechado proveniente de oficinas de aeropuerto, observatorios, etc. Había costes, como el alejamiento entre el predictor y el usuario aeronáutico. Hubo muchas reticencias, pero la experiencia fue buena; los GPV funcionaron bien sintonizados con los respectivos territorios y sociedades, aunque hubo, al respecto, algunos roces derivados de las un tanto ambiguas relaciones Centro-GPV. La cada vez más clara insuficiencia de personal vino a complicar las cosas progresivamente, hasta que se nos vendió que el modelo dejaba de ser viable. Cabía reducir GPV o implantar una semi-centralización basada en la especialización. Si uno se mira en el espejo americano, con sus centros nacionales de huracanes o de tormentas severas, piensa que una cierta centralización no está tan mal, pero exige centros potentes y dotados de gente altamente formada en su campo. Lo que no parece apropiado es que los centros de decisión operativa estén rotando de un lugar a otro según la hora del día, como parece que ocurre ahora: va contra la especialización y la continuidad de la vigilancia. Por otra parte, mantener una relación muy estrecha con el territorio y la sociedad es esencial, particularmente si pensamos en los servicios de emergencias o de hidrología, por ejemplo. Quizás habría que idear algún tipo nuevo de modelo. Tal vez podrían existir grandes, potentes y muy especializados centros meteorológicos operativos sirviendo a servicios mixtos de meteorología, emergencias e hidrología, a lo mejor gestionados conjunta y/o coordinadamente entre las autonomías y el estado central. En cualquier caso habría que pensar mucho en ello y tal vez habría que conseguir una cierta vuelta atrás en la histórica reducción de personal. El personal debe ser suficiente, cualquiera que sea el modelo. Suficiente y muy bien formado. Y, claro está, las insuficiencias no sólo han afectado y afectan a la predicción, sino a toda la actividad de AEMET: climatología y tratamiento de datos, calibración y mantenimiento, servicio aeronáutico, etc.: un supuesto modelo mixto, centralizado y descentralizado a la vez, tal vez serviría, también, para lo que no es predicción. Además, institutos o centros científicos especiales, quizás también de gestión mixta (estado-autonomía-universidad), con funciones concretas más o menos especializadas, podrían estar dedicados a I+D+i. Todo ello es un tanto elucubrativo y a sabiendas de que la gestión mixta a la que aludo es complicada y requiere respeto, diálogo y voluntad de entendimiento.

Muchas gracias, Agustí, por concedernos esta entrevista centrada en tu experiencia profesional, clave en el desarrollo de la meteorología española. Desde la redacción de TyC te deseamos todo lo mejor en tu vida personal.